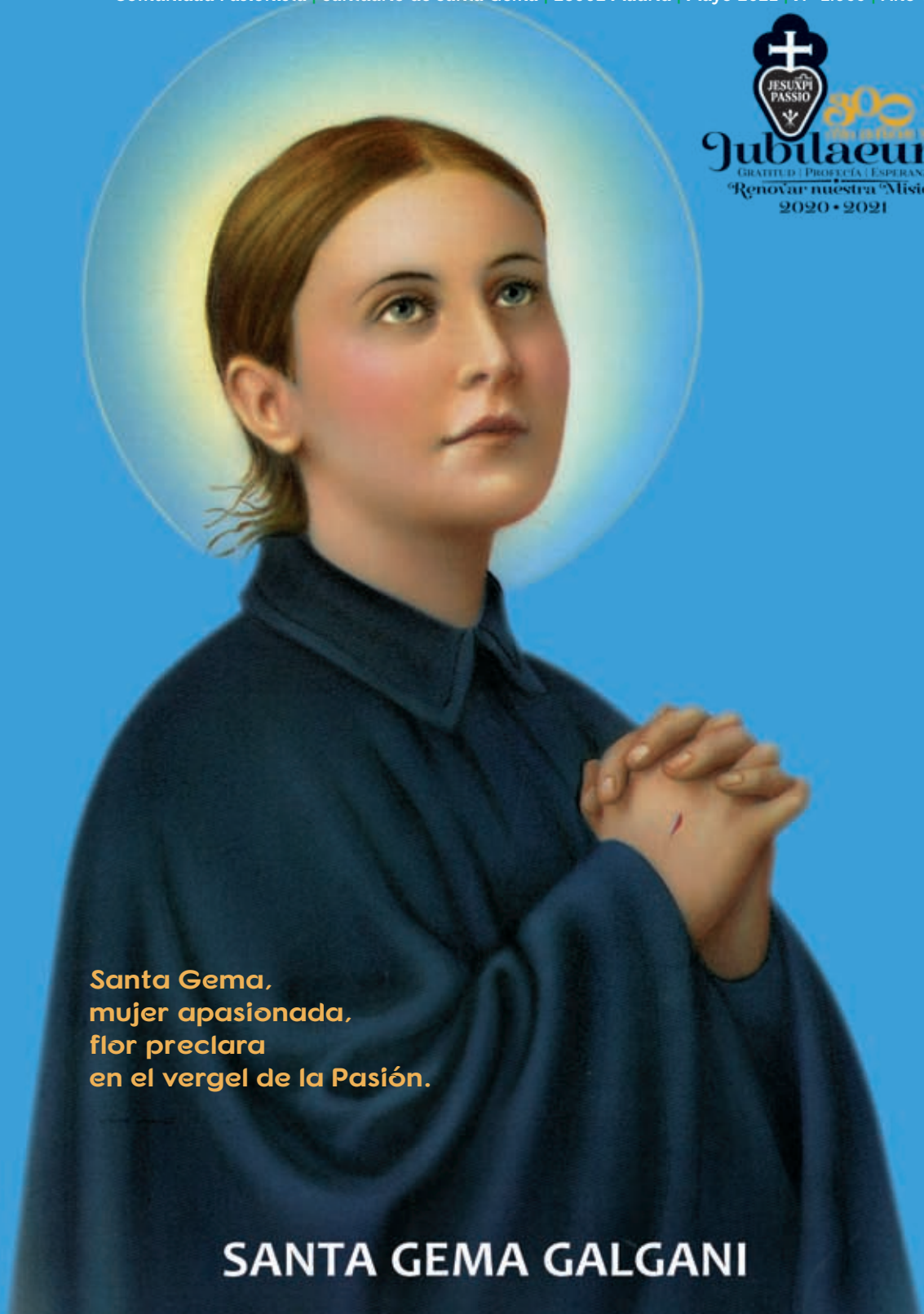
Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Mayo 2021 | Nº 1.066 | Año CIV

Jubilaeum
Gratitud | Profecía | Esperanza
Renovar nuestra Misión
2020 • 2021



Santa Gema,
mujer apasionada,
flor preclara
en el vergel de la Pasión.

SANTA GEMA GALGANI

Revista "Pasionario"

Edita:
PASIONISTAS - Madrid

Director:
MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Correo electrónico:
santagema@santagematienda.es
Página Web: www.santagematienda.es
Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:
ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO, JUAN IGNACIO VILLAR (VILY), RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	15 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 $

MODO DE PAGO ADELANTADO:

Por talón, transferencia bancaria o domiciliando el pago a "Revista Pasionario":

BANCO SANTANDER

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978
Imprime: GRÁFICAS DEHON
PP. Reparadores - Tel. 916 751 536
Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

- Desde mi ventana
  MIGUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, C.P.
- El Crucificado y Muerto ha resucitado
  PABLO GARCÍA MACHO
- Mirada contemplativa al Señor en su Pasión
  JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- Otro enamorado de la Virgen
  ALBERTO BUSTO
- 13, 14 y 16 de mayo Fiestas de Sta. Gema
  PIERO BARGELLINI
- Familia y vida
  JULIA MERODIO A.
- Piedad líquida
  JUAN CARLOS PRIETO TORRES
- Enfoques
  DR. BALTASAR RODERO
- Pasionistas en el mundo
  JUAN IGNACIO VILLAR –VILY– C.P.
- Alegrémonos juntos
  RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.
- Desde la otra orilla
  GREGORIO SANTOS ZAYAS
- Escuela de S. Pablo de la Cruz
  SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
- 13 de mayo, Nuestra Señora de Fátima. Peregrinación "virtual" a Fátima, año 1921. Allí María nos espera y nos acoge
  MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Orar para ser
  FERNANDO HOLGADO RETES
- Encuentros al caminar
  PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO
- Y el papa Francisco peregrino en Irak
- Rincón familiar "Santa Gema"

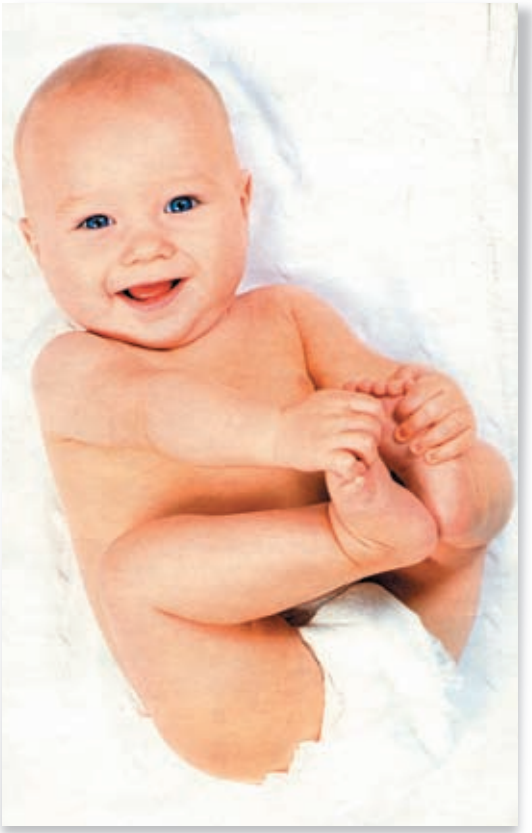
El tesoro de la vida

Toda vida humana, en cualquier situación, es un tesoro, siempre

También este año 2021, "la primavera ha venido y nadie sabe cómo ha sido". Pero todos sí sabemos que la naturaleza, ahora en primavera, es un canto a la vida. Como contrapartida, nuestros órganos legislativos han dado, ahora en primavera, precisamente, un sí rotundo a la así llamada "eutanasía", es decir, a la muerte provocada y acelerada en los seres humanos. Se trata de un auténtico y gélido invierno moral que la misma naturaleza, y la convicción creyente rechazan, y no por mero capricho sino con razones siempre válidas que será bueno recordar una vez más.

Porque la vida, toda vida humana, es un tesoro, una perla preciosa, como dijera también Jesús, siendo, por otra parte, un don, un regalo para agradecer y usufructuar, nunca para malgastar ni mucho menos para eliminar. Nunca sería lícito afirmar que la vida en situación difícil es menos vida, y que la vida en situación terminal "ya no merece la pena".

Todas las vidas, y desde el primero al último momento, siguen siendo valiosas, y el prolongado sufrir que con frecuencia empaña la vida, puede ser un valor que aquilata el tesoro y lo purifica, aunque no elimine el sufrimiento.



LA VIDA. LA PRIMERA SONRISA.

La vida humana, ya desde sus comienzos, sigue siendo, no un mero proceso biológico, sino más bien, un misterio y un milagro permanentes, desde el amor y la fe. Lo certifican la mirada tierna y el abrazo estrecho de los padres al acoger a los hijos que van llegando, como también la actitud de estrechar fuertemente las manos,

como acompañamiento y despedida, al ser querido que se nos va, ya para siempre. La actitud, en ambas situaciones, es como un desplegar amor "a la llegada y al regreso".

No queremos, ni podemos entrar aquí en el tema hondo de cuando el ser humano empieza a serlo, en qué momento después de ser concebido, y cuando deja de serlo, propiamente, cuando ya el desgaste y el sufrimiento parecieran aniquilar la persona y la personalidad. Por encima de todo ha de estar la certeza de saber que la vida es un don y un tesoro, en toda situación. Con todo, no es un valor supremo y único, los mártires lo tuvieron muy claro. Pero sí ha de ser por demás claro siempre que Dios es el dador y administrador supremo del valor que la vida es. Y claro también el deber de cuidar y agradecer el regalo de la vida. En esta actitud de reconocimiento y gratitud, puede ser gran ayuda la reflexión de Teresa de Jesús: "Señor, vuestra soy, para vos nací. ¿Qué mandais hacer de mí?".

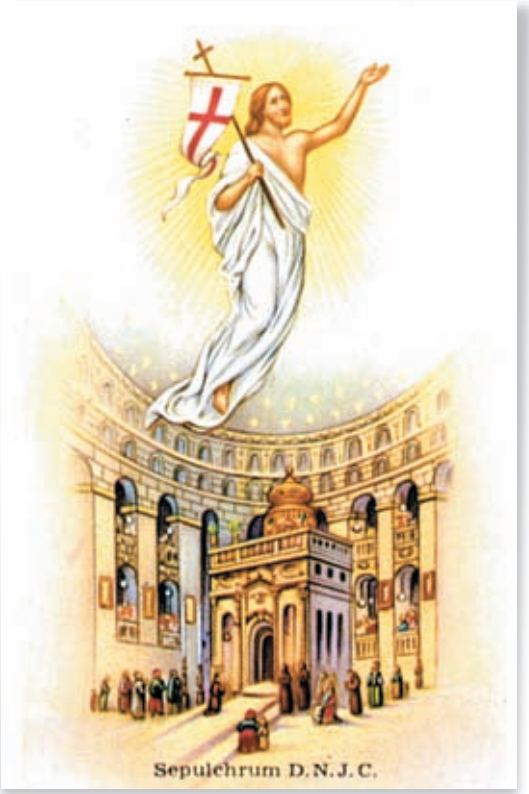
Niña de las Islas Marianas. Foto: Mª Teresa Arias, MMB.

Quiero vivir siempre alegre, complaciente, servicial...

LA VIDA SIGUE Y FLORECE.

Miguel González Rodríguez, C.P.

EL CRUCIFICADO Y MUERTO
HA RESUCITADO



Dios no podía dejar a su Hijo, muerto, ni colgado en una cruz, ni yacente en un sepulcro. Lo había predicho Jesús repetidas veces y no podía ser de otro modo en el plan de Dios.

Del hecho de la resurrección de Jesús, con quien conversaron luego los discípulos de Emaús y a quien vio personalmente Tomás, por más que no quería creer, he de aprender también yo:

- Que en el plan redentor de Dios, muerte y vida, sepulcro y resurrección, van siempre unidos en una sucesión si no inmediata, sí necesaria.
- Que cada vez que yo muero a algo por Dios o por los hermanos, brota en mí una semilla de vida nueva y de resurrección.
- Que como el sepulcro de Jesús, el camposanto o cementerio cristiano no es el lugar de los muertos, sino de los que viven ya para siempre.
- Que nuestros seres queridos, que han muerto en Cristo y han pasado a la eternidad, están ya en la vida con Dios, esperándonos a nosotros y aguardando la resurrección de sus cuerpos, que tampoco quedarán para siempre en sus sepulcros.
- Que después de tanto como ha sido perseguida y ha sufrido la Iglesia, ¿cómo alguien puede todavía pensar que ella es obra de un muerto? Es una prueba más de que su fundador es Dios y vive para siempre.

El que sigue a un Crucificado no puede esperar el éxito acá en la tierra, pero Dios ha escrito la promesa de su resurrección no solo en las hojas de los Libros Sagrados, sino también en cada hoja de la primavera.

Pablo García Macho
Zaragoza

GETSEMANÍ: NARRACIÓN Y ACONTECIMIENTO (IV)

La invocación "Abba" y la disponibilidad mesiánica, obediente, filial y fraterna.

EL RELATO EN EL EVANGELIO DE MARCOS (14,32-42)

**32Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí,
mientras yo hago oración». 33Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor
y angustia. 34Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad». 35Y
adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora.
36Y decía: «¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo
quiero, sino lo que quieras Tú». 37Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «Si-
món, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar? 38Velad y orad, para que no caigáis en ten-
tación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil». 39Y alejándose de nuevo, oró diciendo
las mismas palabras. 40Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados;
ellos no sabían qué contestarle. 41Viene por tercera vez y les dice: «Ahora ya podéis dormir y
descansar. Basta ya. Llegó la hora. Mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos
de los pecadores. 42¡Levantaos! ¡vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca».**

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS ELEMENTALES

Resulta desconcertante la narración de Marcos en cuanto a la simplicidad con que se nos muestra en el relato; encontramos dieciséis frases alineadas una tras otra y unidas por una simple "y". La narración está totalmente marcada por Jesús como su sujeto. Los verbos destacados son: orar (cuatro veces), velar (tres veces) y dormir (cuatro veces). Orar, velar y dormir establecen el contraste entre Jesús y los discípulos. Son muchos los detalles que podemos percibir en este relato. No puede pasar desapercibido el hecho de que algunas cosas se repiten dos veces. Dos veces dice Jesús a sus discípulos que esperen (14, 32.34) y dos veces se transmite también la plegaria al Padre (14, 35-36): la primera en estilo indirecto; la segunda, en directo. También la "entrega" de Jesús se repite dos veces (14, 41-42): primero con el verbo en pasiva "es entregado" y luego con una expresión en activa "el que me entrega".

Los personajes que aparecen en la narración son muchos: todos los discípulos, los tres predilectos –Pedro, Santiago y Juan, también presentes en la Transfiguración y en la resurrección de la hija de Jairo–, el que se acerca para entregar a Jesús, los pecadores a los que Jesús es entregado. En la penumbra, invisible y silencioso, pero muy presente, está el Padre a quien se dirige Jesús.

La estructura de esta escena se fundamenta en el movimiento de la narración. Encontramos en el relato dos relaciones fundamentales: la primera es Jesús y los discípulos; la segunda Jesús y el Padre. En el centro de la relación con los discípulos se sitúa la relación con el Padre. Estas relaciones implican un movimiento horizontal, constituido por la relación Jesús y los discípulos, y un movimiento vertical, constituido por la relación Jesús y el Padre, aunque el determinante es este segundo.

LAS DOS RELACIONES: JESÚS Y LOS DISCÍPULOS/JESÚS Y EL PADRE

El personaje central es Jesús, pero siempre está en compañía de sus discípulos. Nuestro episodio no puede, pues, leerse prescindiendo de los discípulos, aunque es Jesús quien lleva la iniciativa y toma la palabra. En esta relación se da una conjunción y una separación. Jesús llega con los discípulos, luego les deja, después vuelve otra vez hacia ellos y se separa de nuevo para volver luego a su lado. Este movimiento de reunión y separación es interrumpido por confidencias y oraciones, exhortaciones o reproches. Se da un contraste entre "ir a" y "quedarse en". Jesús se desplaza sin cesar, mientras que los discípulos permanecen quietos. Así lo vemos cuando llega el traidor y los soldados. Jesús sale a su encuentro mientras

que los discípulos, levantándose por orden suya, se desplazan o más bien se disponen a huir. La oposición "velar/dormir" ocupa el tiempo que transcurre entre los movimientos de conjunción y de disyunción. Jesús manda a los discípulos que se queden y oren. El movimiento espacial se ordena así a una actitud de comunión en la vigilancia. Pero Jesús comprueba que, en vez de velar, los discípulos duermen. A la separación en el espacio corresponde la no presencia espiritual de los discípulos, la soledad en la que se encuentra Jesús. Por tanto, la oposición velar/dormir no caracteriza sólo la actitud de los discípulos, sino que califica la relación de Jesús con ellos. Jesús vela y ora mientras que los discípulos duermen. En el trance de esta relación, sucede la relación central y fundamental: la de Jesús con el Padre en este momento dramático, intenso, filial y salvífico.

LA RELACIÓN: JESÚS/EL PADRE HECHA PLEGARIA [versículos 35-36]

«Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora» (14, 35)

Jesús quiere estar solo en la oración. Ya desde el Antiguo Testamento se conoce la separación entre el que ora y sus más allegados (Abrahán, Gn 22, 5; Moisés, Ex 19, 3; el profeta Jeremías 15, 17). En esta narración Jesús no es ya el taumaturgo ante el cual se postran los hombres, sino el hombre que en su debilidad suplica al Padre. Getsemaní es el momento en el que Jesús está de parte del hombre que implora, no en la parte de Dios que escucha. Es preciso subrayar el imperfecto "suplicaba". Este elocuente imperfecto indica una acción que se prolonga. La prosternación en tierra es también cosa notable y rara. En ninguna otra parte vemos a Jesús postrarse en tierra y esta actitud denota un estado de languidez, de abatimiento de su ser. El hombre bíblico, de fe profunda y al mismo tiempo de gran humanidad, experimenta el ansia y el miedo, se cuestiona y se lamenta, pero siempre delante de Dios. Jesús está atemorizado, pero está ante el Padre, en él se desvanece con su lucha y su impotencia confiada.

«y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora» (14, 35b)

Es peculiar del relato de Marcos que el evangelista exprese en primer lugar el núcleo de la oración en estilo indirecto y después (v. 36) en estilo directo, con lo que se asegura la atención del lector. El punto clave de interpretación va a ser qué quiere decir "aquella hora". Esta "Hora", con mayúscula, que conocemos por san Juan, es el momento escogido por Dios para el advenimiento de la Pasión. Jesús pide que esta hora pase, es decir, que no venga sobre él, que no la tenga que vivir. La hora no es un momento cualquiera, un instante que discurra como los demás. Abarca las dimensiones de algo decisivo, de necesidad y cumplimiento; es el tiempo previsto, preparado y marcado por una "necesidad divina"; es el tiempo conclusivo y culmen, que abarca una historia, una vida o una misión, revelando un resultado final y, por tanto, su sentido. Para Jesús, la hora es el cumplimiento de su destino mesiánico, de la realización de su ser y misión. Pero parece un cumplimiento a la inversa; no un éxito, sino un fracaso. De hecho, "*es entregado en manos de los pecadores*" (14, 41).

¿Qué uso hace Marcos de la Hora? Hay división de opiniones; unos señalan el matiz escatológico, sin embargo, hay otros que lo niegan. Si queremos responder acertadamente a tal cuestión tendremos que mirar al resto del evangelio. De hecho, si acudimos al capítulo 13, 33, aparece este carácter escatológico en la invitación a estar vigilantes porque se ignora el momento de la Parusía. También debemos recordar aquellas alusiones en las que Jesús predice la muerte del Hijo del hombre dentro del plan divino, relacionado esto de alguna forma con la llegada del Reino (13, 32). La idea de que la hora de Getsemaní es escatológica aparece reforzada con el enfrentamiento de Jesús con Satanás o con todo aquello que se opone a lo que es el Reino de Dios (1, 13.23.32.39; 4, 15; 5, 8; 6, 7.13; 7, 25). Encontramos otros textos especialmente significativos: en 3, 22-27 se pone de manifiesto una acusación gravísima que intenta desacreditar toda la actividad de Jesús declarándolo agente del rival, es decir, de Satanás. Satanás tiene sus agentes, sus instrumentos, su morada y servidores, cierta libertad de acción. Jesús es más fuerte que él: lo atará y lo despojará, cuando él sea atado (15,1). Otro texto significativo es 8, 31-33 donde el plan de Dios para el Mesías, conduce por la pasión a la gloria. El plan rival (Satán=rival) excluye la pasión y sólo acepta el triunfo del Mesías. Pedro se coloca enfrente, con mirada y mentalidad "humanas", y se atreve a reprochar a Jesús con la intención de alejarle de su destino, pero Jesús piensa "como Dios" y "reprocha" a Pedro. Otro punto de referencia es que Jesús interpretará la hora en términos de que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores (14, 41). Esto nos lleva a ver que Marcos enfoca la muerte de Jesús dentro de la "hora" y la muerte es parte de la lucha con los pecadores,

siendo éste un aspecto de la llegada del Reino. Por tanto, Marcos está presentando un momento que es al mismo tiempo histórico y escatológico.

«Y decía: ¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa» (14, 36a)

Esta vez Jesús no habla de la hora sino del "cáliz". Es un término bíblico para indicar una prueba, un destino doloroso (Isaías 51, 17; Jeremías 25, 15-16; 51, 7; Ezequiel 23, 33; Salmo 75, 9). En el Antiguo Testamento la metáfora del cáliz se utilizaba casi siempre para indicar el tiempo de la ira divina, esto es del castigo. Así está también en el Apocalipsis de Juan (14, 10; 16, 19).

La metáfora del cáliz ha aparecido ya dos veces en el evangelio de Marcos: en la respuesta de Jesús a los hijos del Zebedeo (10, 38-39) y en la institución de la Cena (14, 23). En ambos casos se trata del cáliz de su pasión. Sin embargo, hay una diferencia entre los pasajes citados y el de Getsemaní. Allí Jesús habla de su cáliz con serenidad y está dispuesto a asumirlo de las manos de Dios y a ofrecerlo a los hombres; aquí, en cambio, pide que le sea quitado. En nuestra narración la metáfora mantiene toda su carga de sufrimiento, pero no de castigo. Hay otra interpretación en la que debido a la intensidad de la oración indica que se refiere a algo más, y no hay por qué excluir la idea del castigo divino del pecado, a condición de que se admita que Jesús no es objeto personal de la ira. El sufrimiento de Jesús es mesiánico. Jesús sufre como Hijo del hombre (8, 31; 10, 45) y, por tanto, se expone voluntariamente al juicio que recae sobre sus manos. Sería ajeno al espíritu de Jesús pedir que se apartase de él el cáliz si éste no fuera más que un cáliz de sufrimiento y de muerte personal. La oración sugiere que tuvo que aprender que llevar el pecado implicaba la necesidad del sufrimiento redentor. También ha habido otra interpretación que ha intentado defender, a través de otros textos (Ex 32, 10-14; 2 Re 20, 1-6; 2 Sm 15, 25-26; 1 Mac 3, 58-60), que no es irreverente que el mismo Jesús pida cambiar este destino. ¿Por qué? Porque resulta que en todos estos casos la oración no significa en ningún momento rebelión sino confianza en el amor de Dios y en su justicia, en el triunfo de su Reinado de Misericordia también en este drama.

Nos fijamos también en la palabra "Abbá" (Padre) tan sorprendente. Es el único texto de la tradición sinóptica en el que aparece el término "Abbá" en boca de Jesús para llamar a Dios como Padre. *"Abbá es, sin duda, la palabra teológicamente más densa de todo el Nuevo Testamento, ya que ella nos revela el misterio último de Jesús, que, al atreverse a llamar a Dios con ese término denotador de la familiaridad más absoluta, nos ha entregado su propia autoconciencia y con ello el secreto de su ser"*.

Es curioso cómo Marcos conserva la expresión aramea seguida de la traducción griega, *"Abbá, Padre"* pero, también es significativo observar el mismo procedimiento en otros dos textos: Gálatas 4, 6 y Romanos 8, 15. Este uso se remonta al ejemplo de Jesús, como señala con certeza la singularidad misma de este lenguaje, lo cual supone que Jesús empleó con frecuencia este término de "Padre" para dirigirse a Dios. La única explicación es el afán de conservar la palabra aramea con que Jesús se dirigía a Dios como Padre.

Esta palabra procede del ámbito familiar y se usa en las relaciones de los hijos con los padres. No es sólo una palabra infantil, sino también un uso de los adultos. Es probable que ya en tiempo de Jesús se usase para dirigirse a personas de prestigio o autoridad. Lo notable del caso es que en el judaísmo palestino del tiempo no se utilizaba esta palabra para dirigirse a Dios y, al parecer, ni tan siquiera para designarle. Debido a la sensibilidad judía habría sido una falta de respeto, y por tanto inconcebible el dirigirse a Dios con un término tan familiar. El que Jesús se atreviera a dar este paso significa algo nuevo e inaudito; *"Abbá"* es, probablemente, la más clara expresión de esa inmediatez y cercanía a Dios que le caracteriza. También el uso de esta palabra nos obliga a hablar de un elemento clave de la paternidad divina tal como Jesús la vive y la comunica, pues el "Abbá" vela por sus hijos, que en él pueden confiar plenamente; pero la figura del Padre Abbá, sobre todo en aquella sociedad, implica de forma muy señalada respeto y obediencia. *"La familiaridad del Abbá debe apreciarse, no en oposición a respeto, sino más bien en su oposición a distancia. Abbá supone confianza y obediencia, abandono y reconocimiento de la Soberanía"*.

«Pero no sea lo que yo quiero sino lo que quieras Tú» (14, 36b)

La oración es la expresión de la acogida completa de su voluntad a la voluntad divina, dejándose configurar por ella. Por consiguiente, no es posible constatar entre v. 35 y v. 36 una diferencia profunda en la postura de Jesús frente a la voluntad de Dios. La naturaleza humana queda colocada en su puesto y la voluntad de Dios es absoluta en su omnipotencia paternal; y esa voluntad es que Jesús acepte libremente beber el cáliz, que acepte en libertad amorosa y filial entrar en su hora. El exceso al que se reconoce expuesto es fruto de la paternidad universal de Aquel a quien llama Abba que le mueve con amorosa voluntad a integrar en esta misma universalidad su filiación y por tanto su fraternidad. Su sobrecogimiento es integrado y asumido en el amor paterno que lo hace así Hijo y Hermano Universal en su realidad personal total. Su voluntad y su ser se sumergen en el Padre, «*obediente hasta la muerte*» (Flp 2, 8), en exacta correspondencia con la actitud que había determinado toda su anterior actividad mesiánica. Se deja hacer el Mesías Hijo, Siervo Sufriente, Fraterno y Servicial, expresión palpable del Dios del Reino que había anunciado con hechos y palabras y ahora con Su "ser entregado" (14,41).

José Luis Quintero Sánchez, C.P.

Otro enamorado de la Virgen

Era italiano. Se llamaba Gabriel Possenti. Un buen día (nunca mejor dicho) se enamoró de la Virgen María y cambió de apellido y de casa. Se fue a vivir con los Padres Pasionistas en Isola del Gran Sasso, en Italia, y fue allí donde se enamoró para siempre de la Virgen Santísima. Era el suyo un amor contagioso.

Lo contó más tarde en los Procesos de Canonización el señor Obispo de Nicopoli, monseñor Hipólito Luis Agosto. Dijo:

Me contó un pastor que habiéndose encontrado con el Siervo de Dios (Gabriel de la Dolorosa), éste le había exhortado a que mientras guardaba el rebaño se acordase de la Santísima Virgen y le rezase muchas veces el Ave María.

Tanto agradó al pastor la conversación con Gabriel, que se propuso hacer lo que le decía para tener de qué hablar cuando le volviese a ver.

A los pocos días volvió a encontrarse con Gabriel y éste le preguntó: ¿Cuántas veces has rezado el Ave María? El pastor, que ya se había preparado para ello, contestó: ¡Muchas! Y pensando que iba a dejar admirado a Gabriel, añadió: ¡unas cincuenta!

Aunque el número no deslumbró a Gabriel, no dejó de agradarle, y colgándole una medalla de la Virgen al cuello, añadió: "Mira, cuantas veces veas esta medalla, reza a la Virgen el Ave María.

Gabriel se fue contento por la correspondencia sencilla del pastor, y el pastor quedó feliz con su medalla que dejó al exterior para poder verla y rezar más veces el Ave María.

Cuando otra vez iba Gabriel a visitar al pastor, éste corrió hacia él y le dijo: *Hoy he pasado todo el día rezando el Ave María.* Y Gabriel le contestó: *¡Bravo! ¡Bravísimo! Haz siempre así para que te proteja la Virgen.*

Este santo pasionista solía decir, y con mucho entusiasmo: "Si fuésemos devotos de María, especialmente de sus dolores, ella pensaría en nosotros y nos libraría de todos los dolores de la muerte".

Dos meses antes de morir escribió una carta a su hermano Miguel y le decía: "Miguel mío, ¿quieres amar? Ama en hora buena, pero ¿sabes a quién? Ama a María. ¿Quién más bella, más amable y más poderosa que ella? Guárdate de creer que el amar, conversar y entretenerte con María llegue a causarle fastidio. Seamos infatigables pregoneros de la criatura más amada de Dios, y habremos acertado.

En el día tremendo del juicio, mientras los ciegos amantes del mundo llorarán sus locos amores, nosotros estaremos gozosos y seguros bajo el manto de nuestra Madre María."

Envidiable santo pasionista (*Sonrisa de Dios*) que un día se enamoró de la Virgen Santísima y junto a ella vive para siempre. ¡Qué envidia!

Alberto Busto
albertobustovilla@gmail.com

13, 14 y 16 de mayo,

Fiestas de Sta. Gema

SANTA GEMA GALGANI
PERFIL BIOGRÁFICO

«El amor quiere amor; el fuego quiere fuego». Son palabras de una modesta jovencita, de la pequeña burguesía, nacida en provincia, hija del doctor Enrique Galgani, farmacéutico del lugar, en Camigliano (Luca).

Apariencias más que normales, banales, tras las que se oculta una santa extraordinaria: una mística en constante y afectuoso diálogo con Jesús; una contemplativa que ora con la sencillez de un niño y la profundidad de un teólogo; que supera con la sonrisa en los labios las más terribles dificultades, dejándose guiar sencillamente por su Ángel de la Guarda. Un alma candorosa que, ya desde muy niña, va anotando en sus cuadernitos de escolar los pensamientos y las oraciones de cada día, con el anhelo de una vida cada vez más inmaculada.

Habla con su Ángel de la Guarda y le confía a veces encargos delicados, como el de entregar en Roma la correspondencia con su director espiritual. «Apenas terminada la carta, la entrego al Ángel –escribe–. Está aquí, a mi lado, esperando». Y las cartas, misteriosamente, sin pasar por el correo, llegaban a su destino.

Sta. Gema en éxtasis doloroso
(FOTO AUTÉNTICA).

Muy pronto Gema queda huérfana, casi abandonada, en la miseria más triste. Enferma, se ve a las puertas de la muerte, pero es curada milagrosamente. En la ciudad amurallada, a la sombra de innumerables árboles, la llaman «la jovencita de la gracia». Muy pronto se llega a saber que sus guantes negros y

Sta. Gema, imagen que se venera en la Iglesia Pasionista de Guayaquil (Ecuador).

su vestido oscuro y de cuello alto ocultan las señales de la Pasión. Estas llagas se abren, dolorosas y sangrantes, cada semana, la vigilia del viernes.

Acogida como una hija en una familia piadosa y acomodada, la del caballero Mateo Giannini, lleva una vida retirada, entre la casa y la iglesia. Pero las clamorosas manifestaciones de su santidad se levantan por encima de los muros de aquella casa acomodada. Realiza conversiones, predice sucesos futuros, cae en éxtasis. Estuvo en oración, suda sangre; en su cuerpo, además de las llagas de los clavos, aparecen las de la flagelación.

Ante ella, los hombres de la ciencia no ocultan su desconcierto. Incluso algún director espiritual no acierta a enjuiciar a esta jovencita extraordinaria: sospechan engaño, hablan de histerismo o de sugestión, buscan pruebas, exigen obediencia.

Solamente ella, Gema Galgani, en medio de los dolores físicos y, las pruebas morales, nada dice, o más bien, dice siempre sí, nada pide, o mejor dicho, pide a Jesús para ella más sufrimiento, todavía más, siempre mayores dolores. Y para los demás pide la conversión, la salvación.

Era un Sábado Santo del año 1903, cuando Gema Galgani moría, a los veinticinco años, consumida por la enfermedad, pero pidiendo, hasta el final, seguir sufriendo.

Piero Bargellini

María: consejera que nos lleva a Dios

Como estamos en Mayo, mes dedicado a la Virgen, me ha parecido oportuno acercarme a la Madre para volverle a contar todo esto que nos ha descentrado –tanto en el sentido de enfermedad, como en el de muerte, como en el de economía...– A la vez que yo le preguntaba, pero... ¿qué nos está pasando? ¿Cómo hemos podido llegar a esto?

María, Reina y Madre
Catedral de Worms (Alemania).

Me daba cuenta de que, se oyen demasiadas voces diciendo, que para salir de algo tan grande como lo que nos asola, se necesita pedir consejo a personas especializadas. Pues ¿cómo se puede poner normas a todo en general, cuando las realidades son tan distintas?

Pedir consejo no es fácil, parece que si te dejas aconsejar es porque no sabes lo que tienes que hacer. Pero eso es un error, tan común como la vida misma. ¿Cuántas veces un hijo es capaz de oír el consejo de sus padres y actuar como le dicen? No queremos que nos digan lo que tenemos que hacer, pero todos hemos escuchado decir con frecuencia: ¡Cómo hubiera cambiado todo si hubiera hecho caso de lo que me decían!

Entonces me detuve en esa opinión y decidí pedir consejo a alguien especializada en la materia, eligiendo así a María, ya que ella pasó por todas las vicisitudes que a nosotros se nos puedan presentar y todos sabemos que el mejor consejero es el que ya ha pasado antes por la misma situación. De ahí que ella poseerá las directrices necesarias para ayudarnos a vivir este destrozo.

DEJARSE ACONSEJAR

Al ponerme junto a la Madre y trasmitirle mi ruego, quedé admirada de su discreción. Ella, María, no entra en discusiones. Ella guarda veladamente, en su corazón, todas las situaciones adversas ya superadas, pero no se pavonea de ello,

no presume de la manera de haberlas ido superando. Su humildad no se lo permite. Ella se reconoce necesitada y pequeña; comprobando así, cómo le había ayudado ese comportamiento a poner remedio a lo adverso. Ella nunca se miraba a sí misma; ni se imponía; ni pretendía salvar su prestigio, dejando a los demás abandonados a su suerte. Quedó callada ¡Qué distinta su actitud a la nuestra que creemos saberlo todo!

Porque, en este momento de la historia, tenemos el gran defecto de pensar que todo lo controlamos, todo lo sabemos, todo lo podemos... Creyendo además que teníamos recursos suficientes como para solucionar cualquier situación que se nos pudiese presentar... y quizá, sea esa la razón por lo que –al contrario de lo que hizo María– escogimos prescindir del consejo divino. Y meternos de lleno en el problema, sin caer en la cuenta de que el mayor problema que asola a la persona de hoy es no reconocer la ausencia de Dios como verdadera ausencia.

No somos capaces de darnos cuenta de que, obrando así, perdemos la capacidad de mirar de frente el sufrimiento de los demás; de respetar el dolor de los otros, ante la muerte de sus seres queridos; de escuchar en silencio los sentimientos más hondos que discurren en el corazón de la persona...

Creemos tener respuesta para todo y somos incapaces de escuchar esas objeciones que el Señor nos sugiere en un rato de silencio ante Él, y que nos harían capaces de entrar en el camino adecuado, para poder consolar y reconfortar más allá de lo que nos atrevemos a esperar.

MADRE DEL BUEN CONSEJO

Por eso, os invito a que nos acerquemos a la Virgen; a la Madre del Buen Consejo, a la llena de Dones y Carismas, para que nos indique con qué criterio juzgar, opinar, persuadir... todo esto que

inesperadamente se nos va presentando. Pidámosle que nos ayude a abrirnos, a la Acción del Espíritu Santo para que grabe sus Dones en nuestro corazón y seamos portadores de luz y esperanza en este mundo tan necesitado de soluciones a sus difíciles problemas. Un mundo que precisa razones para creer y oídos para escuchar; labios para pronunciar la verdad y corazón para sentir al ritmo del hermano.

La gente hoy no llega al interior del otro porque se comunica con una pantalla por medio (móvil, mail, redes sociales... y ahora con "mascarilla") hablamos, miramos, escuchamos... pero sin ver los rostros, sin percibir lo que dicen las miradas, sin dar un abrazo sentido... Y lo que es peor, después de este confinamiento, tendremos que seguir haciéndolo así, aunque con la ilusión de que cuando todo esto termine, apreciaremos más la grandeza de sentirnos cercanos, hermanos.

HILO DIRECTO CON DIOS

¿Hubiera podido María percibir, lo que de ella quería el Señor, sin mirarle directamente? ¿Hubiera podido saber lo que era mejor para ella, sin estar en actitud de escucha? ¿Hubiera podido decir, "creo en Dios" sin haberle dejado entrar en su vida?

María sabía que el don de Consejo se necesita para saber elegir lo que Dios quiere para cada uno; para optar por lo recto, lo bueno, lo justo... lo que le agrada al Señor; no para hacer lo que a mí me apetece sin importarme lo que les pase a los demás.

Por eso, pidamos con fuerza a Dios el don de consejo. Diciéndole: ***Queremos Señor, que Tú seas nuestro consejero en el silencio del corazón; que nuestras palabras sean el eco de las tuyas; que nos des tacto para ir por la vida dando testimonio en lugar de lecciones; que nos des capacidad para dar frutos en lugar de palabrería inútil y nos des fuerza para salir juntos de todo esto que tanto nos deteriora.***

- ***Después con paz, podemos preguntarnos:***
  - ***Y yo ¿qué consejos escojo, para que guien mi vida?***
  - ***¿Trato a los demás, con esa finuta que sabe a Dios?***
  - ***Podemos pasar un rato pidiendo al Señor, –junto a María– que nos conceda el don de consejo.***

Diciendo desde lo profundo del corazón:

Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros

Julia Merodio A.
jmatance@hotmail.com / Madrid

Piedad líquida

Disfruto encontrando términos nuevos, palabras que de forma aislada tienen un significado pero al unirse a un adjetivo que nunca estuvo junto a ellas conforman una pareja novedosa y, cuanto menos, curiosa.

Piedad se define como una virtud que inspira devoción hacia las cosas santas o sagradas o una inclinación a realizar actos de amor o compasión hacia el prójimo. También encontramos expresiones equivalentes como lástima, misericordia o conmiseración. En el plano artístico, quien más o quien menos, ha contemplado en alguna ocasión "La Piedad" de Miguel Ángel u otros tipos de representaciones de ese motivo.

El día que encontré ese término, *piedad*, junto al adjetivo *líquida* me quedé un poco perplejo. Fue en una revista de Médicos del Mundo donde su autor, Nicolás Castellano, hacía referencia a ella. Citaba a Luis García Montero, escritor, poeta y crítico literario español, el cual la acuñó en uno de sus artículos definiéndola como: "la capacidad de sensibilizarnos ante imágenes de tragedias pero a la vez de olvidarnos de ellas con rapidez". Es una piedad que se diluye como el agua. Forman el binomio conciencia-indiferencia que acaba siempre en desgracia.

¿Recuerdan aquella imagen de Aylan, aquel niño de tres años que apareció muerto en una playa turca en septiembre de 2015 o aquella otra en que se muestran los cuerpos sin vida de Oscar Alberto Martínez y su hija Valeria ahogados en río Bravo en el intento de entrar en Estados Unidos en 2019? ¿Qué ha quedado de todo ello en nuestros corazones? ¿Hemos hecho algo por remediarlo o al menos nos hemos posicionado abiertamente en contra de las causas que originan este tipo de tragedias? Por suerte, algunos sí. Otros, la mayoría, hemos dejado que el río de la vida nos arrastre pero, sin apenas atragantarnos.

Como a ustedes, estas desventuras me producen dolor. Nos indignan porque nos duelen las injusticias y los males ajenos que son nuestros a la vez y tienen el origen en el afán por establecer fronteras y crear separaciones. No olvidemos que, aunque ellos aparecen en la imagen, podríamos ser cualquiera de nosotros o nuestros hijos los que ocupáramos su lugar.

En nuestra imaginería cristiana La Piedad representa a la Virgen María con su hijo muerto en sus brazos. Yo tengo esa tendencia innata a no quedarme sólo en aquello que mis ojos contemplan, sino que suelo trascender lo que observo en las imágenes tradicionales religiosas y busco paralelismos actuales de dichas figuras. Así no me es difícil encontrar a Cristos sufrientes o muertos en los miles de inmigrantes o refugiados que mueren a diario en los calvarios que ponen algunos países crucificándoles con leyes migratorias que les hacen morir en los Gólgotas del Mediterráneo u otros mares y océanos.

Miguel Ángel, el genial artista, fue encontrado muerto a los ochenta y nueve años, con el cincel en la mano, esculpiendo una Piedad. Aquella no era líquida porque **para que la piedad sea una obra de arte tenemos que trabajarla a golpe de sensibilidad sólida, de compromiso, y pulirla cada día,** a pesar de que los medios de comunicación nos la vendan como réplicas estándares repetidas y realizadas sin ningún esfuerzo.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

RESPONSABILIDAD CON LAS VACUNAS

En estos días, ha acudido a consulta una mujer joven, casada y con hijos, con una formación cultural de tipo medio, agradable en el trato, comunicativa, empática, que manifestaba estar muy nerviosa, muy inquieta, con dificultad para concentrarse y centrarse en los diferentes asuntos, que ese mal estar repercutía en la convivencia familiar, y que además había perdido el sueño.

Es responsable de una residencia de tercera edad, con setenta residentes de ambos sexos, y la presión en estos momentos de pandemia, ha ido creciendo, hasta llegar a sentirse desbordada. Llaman desde las Consejerías de Sanidad, las controlan y les exigen unos protocolos, los familiares están vigilantes, interrogando de forma permanente, a pesar de que tenga un horario de visitas, y los dueños de la residencia por otra parte, controlan todos los aspectos, de forma especial aquellos que tienen repercusión económica, con lo que se puede decir que este momento es de "locura".

"Es una situación difícil de aguantar, sientes la necesidad de realizar tus funciones lo mejor que sabes y puedes, y siempre parece que se da alguna circunstancia adversa, que rompe tu tranquilidad, realmente se hace casi imposible hacer todo como se debe, por el abandono al que han estado sometidas, sin responsables sanitarios, sin pautas desde Salud Pública explícitas, puntuales y permanentes, amén de sin vigilancia y control, no es de extrañar todo lo que ha ocurrido".

PROBLEMAS **EN LA RESIDENCIA**

"Y somos sabedores de lo que significa un brote en una residencia, surge de inmediato la presión hospitalaria, al ocuparse por la gravedad de los casos, las UCIS, quedando el resto de personal enfermo necesitado de atención sanitaria, con dificultades para encontrar la respuesta sanitaria adecuada, es por ello el personal más necesitado de protección, porque además de que puede con más facilidad perder la vida, dificulta la respuesta terapéutica al resto de personal enfermo.

"No sé cómo, aquellos compañeros que ocupan cargos públicos, y que su única función es la de hacer fluir y lubricar este proceso, poniendo a la cabeza del mismo a la población más necesitada, les usurpan su vacuna, que es como decir su salvavidas, o el salvavidas de todos, para ponérsela ellos, creo que es algo que merece un duro reproche, al no corresponderse con una actitud adecuada, digna y responsable".

"Se les eligió como representante de todos, para que el trato de los diferentes problemas fuera el adecuado, o el justo. La respuesta que han dado carece de explicación, pues ensucia y embarra más

la falta, una persona mayor, formada, crítica, con capacidad para desarrollar una función social, no puede culpar a los demás de sus faltas (no quería pero me lo exigieron), simplemente vergonzoso, e inadecuado, su lugar está en otro sitio, muy lejano.

COHERENCIA **Y RESPONSABILIDAD**

Todos hemos de ser coherentes, y dar la adecuada respuesta a las funciones por las que nos pagan, y además hacerlo con amor y entusiasmo, si además la responsabilidad es pública, con más acento, porque han confiado en nosotros una tarea, han depositado en nosotros su confianza, sea cual sea la respuesta, hemos de resolverla con dignidad, seriedad y eficacia, además de con alegría, porque estamos haciendo una labor pública, estamos elaborando un beneficio social, alegrémonos.

Aprovecharse del cargo, revertir la responsabilidad que nos han conferido, prostituir todo aquello que se espera de la función de nuestro cargo, el que aceptamos con plena libertad, es un atropello a la ciudadanía, además de un acto de pura vileza, carente de escrúpulo, además de que implica una prevaricación, al faltar a los deberes que nos exige su cargo.

LA VACUNA **LA GRAN SOLUCIÓN**

Parece que el "plan de vacunación", que en principio impresionó de claro, y muy concreto, ha de revisarse y hacerse público, no parece que se esté respetando lo acordado por las autoridades sanitarias, al observarse singularidades de las que no se tenían noticias, me refiero de forma explícita a un grupo de militares que vive cómodamente en su casa, y que parece se ha vacunado, pues es un bien que hay que compartir de forma equitativa, teniendo en cuenta aquellos parámetros, como factores de riesgo, obesidad, hipertensión, cardiopatías... y edad, como singulares.

La vacuna es nuestra salvación final, ella nos inmunizará frente a nuestro enemigo el virus, parece que son bastantes los laboratorios que se han comprometido a producirlas y venderlas, en cantidades que sea suficientes para la población global, solamente se necesita paciencia y saber esperar, intentando conseguir que esta pandemia provoque los menores estragos posibles, pero esto implica, responsabilidad cívica, o sea, además de pensar en nosotros, pensar en los demás, en los abuelos, padres, familiares, amigos, compañeros de trabajo, y de forma muy especial, en las personas que soportan el esfuerzo.

Sería necesario realizar una visita a los hospitales, a cualquiera, yo he sido director de uno y sé cómo se trabaja, sé del grado de exigencia, de laboriosidad, de entrega sin descanso, esto normalmente, porque en estos momentos personas jóvenes, hombres muy jóvenes y mujeres muy jóvenes, no pueden más, están realmente cansadas, exhaustos, sin fuerzas para nada, casi ni para pensar, llorando en ocasiones cuando alguien se va para siempre, y hay que comunicárselo a la familia. AYUDÉMOSLES, SEAMOS SOLIDARIOS.

Dr. Baltasar Rodero, Psiquiatra
Santander

PASIONISTAS EN EL MUNDO

HISTORIA DE LA VOCACIÓN

Paskalis

Me llamo Paskalis Nores, y pertenezco a la Provincia Pasionista «Regina Pacis» ("Reina de la paz", REPAC), Indonesia. Mi vida en la Congregación comenzó cuando tenía 20 años. Me incorporé como miembro de la Congregación de la Pasión de Jesús, hace 18 años con la primera profesión y hace 13 años con la profesión perpetua. Fui ordenado sacerdote en esta Congregación hace 10 años.

Después de ser ordenado sacerdote, trabajé en una parroquia durante 6 años en la diócesis de Sintang, en el oeste de Borneo. Poco después, el Superior Provincial de REPAC me envió a estudiar a Roma. Aquí estoy terminando los estudios de licencia en Sagrada Liturgia en el Pontificio Instituto Litúrgico San Anselmo.

Mi experiencia en esta comunidad.

Vivo en Roma, en el Retiro de los Santos Juan y Pablo, la Casa General de los Pasionistas. Vivimos juntos en esta comunidad, una comunidad internacional, religiosos que provienen de varios países de Europa, de diversas Provincias y Viceprovincias Pasionistas de África, de Asia y América Latina. Diversos países, con diferentes lenguas y culturas.

En esta comunidad he podido compartir y presentar la cultura y la situación de mi país a los demás hermanos religiosos de la comunidad. Además, mientras tanto, estoy haciendo mi licencia en Sagrada Liturgia. En esta casa, he experimentado muchas cosas. Especialmente, he tenido la posibilidad de vivir más de cerca la historia de nuestra Congregación Pasionista. Todo esto ha sido para mí un don y una gracia, que agradezco en mi vida personal como Pasionista.

En Italia, en algunas ocasiones, también he tenido la oportunidad de visitar otras comunidades y algunos lugares que forman parte de la historia de la Congrega-

ción. Estos viajes han sido para mí una peregrinación, un viaje de fe que nunca olvidaré en mi vida.

El Año Jubilar.

Este año la Congregación Pasionista celebra el Jubileo por los 300 años de su Fundación. Para mí es también una oportunidad especial que me invita a profundizar y retomar la esencia del carisma de la Congregación: reflexionar, proclamar y testimoniar la *Memoria Passionis* de forma actual, creíble y profunda. Se trata de renovar la vida comunitaria y la misión de los Pasionistas en gratitud, profecía y esperanza. Por tanto, el Jubileo por los 300 años de nuestra Congregación es una invitación para mí, como Pasionista, a participar, reflexionar y anunciar al Dios Crucificado a los hombres y mujeres de este tiempo, para animarles a crecer en el amor.

Que la Pasión de Jesús esté siempre en nuestro corazón. ¡Muchos saludos y viva la Congregación de la Pasión de Jesucristo!

Retomar la esencia del carisma de la Congregación: reflexionar, proclamar y testimoniar la Memoria Passionis de forma actual, creíble y profunda...

MANTIS RELIGIOSA

El escarmiento del insecto sin compasión solidaria

En la parábola del juicio final, los justos le preguntan al Hijo del hombre: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les responde: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." (Mt 25, 37-40) El Señor nos llama a ser personas cercanas, misericordiosas y fraternas. Desde la urdimbre del Evangelio emerge una consideración sencilla y sustancial, a saber: la espiritualidad cristiana fomenta el encuentro con el hermano doliente y necesitado (*mística de ojos abiertos*), a diferencia de las religiones orientales donde el sujeto, replegándose sobre sí mismo [en el interior], aspira a alcanzar el 'nirvana', la paz total más allá de la pena y del gozo (*mística de ojos cerrados*). Mientras que, en el primer caso, el horizonte es la realidad exterior y, en concreto, el tú (ALTERIDAD), en el segundo, empero, consiste en un calidoscopio de realidad interior y, en consecuencia, el yo (SOLIPSISMO). No hay razón para contraponer ambas místicas sino advertir que, cuando el *egoísmo* a ultranza campea a sus anchas por los pasillos de nuestra interioridad (conciencia, reflexión, afectividad, voluntad, deseo, actitud), nuestra intervención en favor de alguien inmerso en la adversidad deja mucho que desear: desconcierta, hiere y disgusta. La historia de un insecto, *mantis religiosa* (al juntar las patas anteriores, en señal de reposo, se asemeja a las manos unidas de una persona en oración), transmite una enseñanza beneficiosa y práctica. ¿Fuente? Un cortometraje (animación) estadounidense de Josh Staub: **La parábola de la mantis (2005).** Duración: ¡8 minutos! La calidad de una proyección o discurso no descansa en la cantidad de minutos o palabras, sino en la capacidad de irradiar belleza, virtud y verdad.

En el ámbito de la fe cristiana: *llegue* al corazón del destinatario, *llene* de sentido la existencia y *lleve* a Cristo.

La mantis fuera del tarro de cristal

Ya sea 'por casualidad' o 'por curiosidad' la mantis accede, por la ventana, a una habitación que 'alberga'una colección de insectos disecados, sostenidos con alfileres. En un tarro de cristal hay una oruga viva. La presencia de la mantis despierta en ella emoción y esperanza. Sus ojos se lanzan, por así decirlo, tras los de la mantis para implorar su ayuda, para recibir consuelo, para ser socorrida por la *compasión solidaria*. ¿Qué sucede? ¡Terrible! La mantis 'guarda distancia' (empatía cero). Se limita a explorar... Vuela en dirección a la boca del tarro y aterriza en el borde. La oruga, se estira y mueve ansiosamente sus patitas. Con sus ojos habla a la mantis: *"¡Eso es! Como puedes comprobar, amiga mantis, ¡no hay tapa! Yo, por más que lo he intentado, no he logrado llegar al borde. ¡Ayúdame, por favor! La tarea es fácil. Basta con que tú te acerques a mí y yo, a su vez, me agarro a tus formidables patas delanteras y abandonamos juntas este tétrico lugar."* La mantis, puesto que no se esmera en comprender a la oruga, ni siquiera la ha mirado a los ojos, no siente compasión por ella. Cree que está equivocada, que es ingenua y que, por lo

tanto, lo mejor que puede hacer por ella es prepararla para lo que se avecina. Se pone frente al tarro y, a modo de pitonisa, augura el desenlace final de la oruga: *"Escucha, oruga, no te hagas ilusiones y asume la situación tal cual. Mira a tu alrededor. ¿Qué es lo que ves? ¡Insectos disecados! Es lo que te espera. ¡Es tu destino! No hay nada que pueda hacer por ti."* Y la mantis, recurriendo al lenguaje corporal, hace el gesto de pasar una de sus patas por el cuello, como diciendo: *"Espabila oruga: ¡vas a morir!"* Repite el gesto varias veces. La oruga, golpeada por la desconsideración y el cinismo de la mantis, tira la toalla, deja de fijar sus ojos en los de ella para dirigirlos hacia el suelo. Cuando la mantis, convencida de haber obrado correctamente, decide partir, ¡zas!, algo cae sobre ella sin tocarla, pero, a su vez, limitando su capacidad de movimiento. ¡Está atrapada!

La mantis dentro del tarro de cristal

¿Ahora qué? Se encontraba en la misma situación que la oruga a la que, muy probablemente, echaba de menos su mirada, sus palabras, su compañía. Cayó en cuenta de su crueldad, de su egoísmo, de su insensatez. Si hubiera hecho caso a la oruga... Si la hubiera ayudado, ambas estarían ahora en el campo gozando de la luz del sol, de la hermosura de la naturaleza, de la libertad de vivir e interactuar con otros insectos en una amistad constructiva y creativa. Su petulancia y frialdad dieron al traste con esa magnífica estampa campestre. De pronto, ve asomarse por la ventana a una bella mariposa en su vuelo irregular y, a la vez, acompasado, como la batuta del director de orquesta. Se posa sobre la superficie del tarro y mira fijamente a la mantis. A renglón seguido, la mariposa se va por donde entró. Nuestra protagonista, resignada, acepta su partida. No tiene derecho a recibir lo que ella misma se negó a dar. Además, piensa, las posibilidades de ser rescatada son remotas, máxime, con la tapa agujereada que sellaba el tarro de cristal. Se acordó del gesto que le hizo a la oruga... ¡Caramba! Por la ventana ve regresar nuevamente a la mariposa, acompañada de una modesta comitiva de seres diminutos luminosos. Piensa la mantis: *"Esto es una broma de mal gusto. ¡Es imposible cualquier ayuda! ¡Ni siquiera se les ve las patas! No pueden desenroscar la tapa. Son insignificantes".* La mariposa da instrucciones a los seres luminosos... Éstos, armoniosa y vigorosamente, empiezan a volar alrededor de la tapa y en dirección contraria a la de la rosca. La 'danza' da resultado: la tapa, sale despedida como si fuera un platillo volante. La mariposa entra en el tarro, extiende sus patitas y agarra a la mantis, el doble de grande que ella, liberándola de la 'prisión' con delicadeza, ternura y bondad. Victoriosas, dejan la habitación, escoltadas por la sencilla unidad de luciérnagas. Ciertamente, la mariposa sí que miró a los ojos de la mantis, se compadeció de ella, comprendió su miedo y desolación. ¿Hemos aprendido la lección? "En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al **verla** el Señor, **le dio lástima** y le dijo: «No llores». Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!» El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre." (Lc 7, 11-15).

Rafael Sánchez A., C.P.

EUTANASIA, UN CRIMEN CONTRA LA VIDA

En España, se ha aprobado la ley de eutanasia por mayoría parlamentaria, y queda en el ambiente, que ha salido aprobada por razones ideológicas, no médicas. Sus defensores repiten que la eutanasia es un derecho. Lo que no dicen es quien lo va a ejercer. Que no nos hagan creer que la alternativa a la eutanasia es morir sufriendo, porque si eso ocurriera, si deliberadamente se permitiera, sería una mala praxis.

El controvertido debate sobre la eutanasia no es la solución para los enfermos incurables, en fase terminal o con sufrimientos. La eutanasia no es paliar el sufrimiento. La eutanasia es quitar la vida.

La medicina posee cada día mayor capacidad para eliminar el dolor y aliviar el sufrimiento de los enfermos. El personal sanitario nunca puede prestarse "a ninguna práctica eutanásica ni siquiera a petición del interesado, y mucho menos de sus familiares". Convertir a los médicos en cooperadores necesarios del suicidio de los pacientes, no deja de ser un disparate.

Si algo preocupa es que, la eutanasia contradice la razón de ser de la medicina, que siempre ha sido curar, y siempre acompañar y consolar.

LA PALABRA DE LA IGLESIA

La Iglesia Católica, ha reiterado la **condena** de toda forma de eutanasia y suicidio asistido, en la carta *Samaritanus bonus* ("El buen samaritano"), publicada el 22/09/2020, por la Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida.

La carta explica que las leyes que legitiman formas de suicidio asistido y de eutanasia voluntaria de los enfermos más vulnerables, niega los límites éticos y jurídicos de la autodeterminación del sujeto enfermo, oscureciendo de manera preocupante, el valor de la vida humana en la enfermedad, el sentido del sufrimiento y el significado del tiempo que precede a la muerte.

Eutanasia tiene su derivación del griego: "*eu*", bien, y "*Thanatos*", muerte; no significa otra cosa que lo que se ha dado en llamar "*buena muerte*" o "*bien morir*". Este sentido etimológico ha servido para usar el término eutanasia con la significación de "*causar la muerte por piedad con el fin de eliminar radicalmente los sufrimientos de un ser humano*", o bien como "*procurar la muerte sin dolor a una persona con la fina-*

lidad de poner fin a sus sufrimientos" (RAE Diccionario de la Lengua Española. Espasa-Calpe. Madrid 1997. 926).

Este significado propuesto aquí es el defendido por los promotores que persiguen su legalización; es decir, que se legitime el derecho a que un ser humano, dé muerte a otro, dadas ciertas excepcionales características. La realidad es que, en la mayor parte de los casos, el derecho a la eutanasia consiste en el derecho de otros a decidir sobre la muerte de una persona.

DESDE LA FE

En este contexto, la Congregación para la Doctrina de la Fe, en su Declaración "*Iura et bona*" sobre la eutanasia (5/V/1980) nos ofrece una definición que se distancia de las reacciones emotivistas, que despierta el adjetivo "*buena*" o "*dulce*", las cuales pretenden evocar la misericordia o la piedad hacia el enfermo. Así nos dice: "*por eutanasia se entiende una acción o una omisión que, por su naturaleza, o en la intención, causa la muerte con el fin de eliminar cualquier dolor. La eutanasia se sitúa pues, en el nivel de las intenciones o de los medios*" (nº 14).

Se ha oído, por activa y por pasiva, que la eutanasia es sinónimo de muerte digna, siendo uno de los argumentos falaces que se han utilizado habitualmente.

En continuidad con esta doctrina, y en la Carta Encíclica "*Evangelium Vitae*" sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana (25/II/1995), Juan Pablo II, sostiene que ha de entenderse por eutanasia, el "*adueñarse de la muerte procurándola de modo anticipado y poniendo así fin [...] a la propia vida o a la de otros* (EV 64). "*La eutanasia se sitúa, pues, en el nivel de las intenciones o de los métodos usados*" (EV 65).

La eutanasia se convierte en un problema **"moral",** por cuanto es siempre una forma de homicidio, pues implica que un hombre dé muerte a otro, ya mediante un acto positivo, ya mediante la omisión de atención y cuidado oportuno cuando es necesario para conservar su vida, sin menoscabo de su dignidad. Se sabe que allí donde la eutanasia es práctica habitual, los "cuidados paliativos" dejan de desarrollarse. No hay que dejarse arrastrar por la fascinación del "derecho a morir".

EL CATECISMO

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, la práctica de la eutanasia es moralmente ilícita: "*cualesquiera que sean los motivos y los medios, la eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de las personas disminuidas, enfermas o moribundas... es moralmente inaceptable*".

Por tanto, una acción u omisión, que de suyo o en la intención, provoca la muerte para suprimir el dolor, constituye un homicidio gravemente contrario a la dignidad de la persona humana y al respeto del Dios vivo, su Creador" (nº 2277).

En este sentido, "el ocasionar la muerte, ha de estar en la intención de quien practica la eutanasia. No es eutanasia, el aplicar un tratamiento necesario para aliviar el dolor, aunque acorte la expectativa de vida del paciente, como efecto secundario no querido".

En el debate político, incluso jurídico, existe un consenso generalizado –y que incluye la Iglesia Católica– de al menos en dos puntos fundamentales: la condena a la "*obstinación terapéutica*" y "*el ensañamiento (o encarnizamiento) terapéutico;* y, en segundo lugar, considerar como moralmente licito, el uso de las medicinas adecuadas para aliviar el dolor, aunque de ello se derive, el acotamiento en la perspectiva de vida del paciente. Son, los llamados "cuidados paliativos", los que alivian el sufrimiento y no tienden a acabar con la vida, que es un don de Dios. No existe el derecho a matar, por mucho que la pgresía defienda la cultura de la muerte.

Gregorio Santos Zayas
Barcelona

VIDA CONTEMPLATIVA

REZAMOS POR TODOS

Hace dos días me visitó Tatiana. Una niña preciosa de 10 años. Venía con su madre de una consulta médica. Tatiana nunca había estado en un Monasterio ni había visto monjas de clausura. Espontáneamente, sin ningún reparo, comenzó a preguntarme y se abrió un diálogo entre nosotras:

–Mamá me ha dicho que eres monja contemplativa, ¿qué es una monja contemplativa?

–Una monja o monje contemplativo es alguien que vive en cuerpo y alma para Dios.

Dios llama a algunas personas a vivir de tal forma para Cristo que tienen que dejar todo lo que hay en el mundo, incluso la propia familia y amigos, dinero, fama, también muchas cosas buenas, diversiones sanas, viajes, excursiones, etc. Todo eso lo dejan a un lado por la perla preciosa de estar con Cristo y ser de Cristo para siempre en una vida de oración, silencio, soledad y trabajo humilde.

–¿Por qué hay monjas y monjes contemplativos?

–Un día, hace más de mil setecientos años, el buen Dios vio que su Iglesia ya no estaba tan feliz como antes. A sus tareas les faltaba ilusión. Muchas cosas se hacían con rutina, y el cansancio pesaba en los corazones. Los cristianos ya no amaban la Cruz de Jesús, rezaban poco y se iban detrás de la comodidad y las diversiones pasajeras del mundo. La fe decaía, el amor cristiano se enfriaba, y Jesucristo era dejado en el olvido durante el día y durante la noche. Entonces, el buen Dios vio necesario rejuvenecer la Iglesia, darle vida desde el corazón, mejorar sus pulmones para que todos repirasen de nuevo. Y dijo Dios: *voy a llamar a unos pocos para que estén siempre conmigo y silenciosamente hagan llegar Mi Vida a la Iglesia. Estos pocos serán los pulmones de la Iglesia y la Iglesia volverá a respirar con fuerza y a vivir la vida de Cristo.*

Así comenzaron las primeras monjas y monjes la vida contemplativa: con un amor único y fiel a Jesucristo toda su vida, separándose del bullicio del mun-

do, dedicándose a la oración y al sacrificio, en una vida sencilla y penitente.

–¿Esta es tu casa? ¿Por qué vives aquí?

Sí, es mi casa. Las casas donde viven los monjes y monjas se llaman Conventos o Monasterios. Cada hermana tiene su habitación y la llamamos *celda* porque allí estamos a solas con Dios. Rezamos juntas, en comunidad, por el mundo entero, rezamos pro los buenos y los malos, por los fieles y los pecadores. Y, en la comunión silenciosa, estamos con toda la Iglesia: con los mártires para confesar la fe en Jesucristo, con los misioneros, con los predicadores en la predicación del Evangelio. Sostenemos a los que sufren, acompañamos a los que están solos, nos sacrificamos para que los pecadores se conviertan.

Pero los monjes y las monjas no sabemos a dónde lleva el buen Dios nuestra oración y la ofrenda de nuestra vida.

En la tarde de la vida, solo tiene sentido el amor dado y recibido.

Monje Cartujo. Su misión en la Iglesia, la oración constante por todos.

Todo lo ponemos en sus manos y Él dispone.

Los monjes y las monjas vivimos contentos y somos felices. Necesitamos menos cosas de las que se necesitan en el mundo; somos felices porque el Amor de Cristo llena nuestro corazón y sabemos que estamos llevando, con nuestra oración silenciosa, ese Amor a la Iglesia y a la humanidad.

Tatiana se quedó entre pensativa y suplicante. Me dijo:

–¿Sabes? Vengo del médico con mamá. Me ha dicho que tengo una enfermedad grave y que él va a intentar curarme. Te quería pedir que rezases por mí ¿lo harás, verdad?

–Por supuesto, Tatiana. Todos los días te recordaré en mi oración: pediré por tu salud, y pediré que vivas tu enfermedad paciente y confiada, unida a Jesús en la Cruz.

Sor Cati de la SS. Trinidad, C.P.
Oviedo

13 DE MAYO, NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA
PEREGRINACIÓN "VIRTUAL" A FÁTIMA, AÑO 2021

Allí María nos espera y nos acoge

Fátima, capilla de las apariciones.

Fátima, es siempre objetivo claro en la mente y el corazón de los creyentes. Uno acude a Fátima con hambre y sed de trascendencia. También para agradecer, para aquilatar la fe y el amor creyente. La misma experiencia personal lo dicta. Uno llega a Fátima con hambre y sed de trascendencia, y regresa con el ánimo renovado y con una convicción creyente más luminosa.

PREPARANDO EL VIAJE.–Este año, por razones por demás conocidas, no podremos subir al autobús y partir en peregrinación, así, sin más. Con todo, se ha ido contagiando el deseo de llegar a Fátima, bien que con el pensamiento y el corazón.

En comunidad, hemos ido programando este viaje-peregrinación virtual. Y ya, sin más, nos encaminamos hacia Portugal. Ya conocemos bien el camino, pues no es la primera vez. Conocemos el ambiente, los paisajes, y hasta la gente. La gente portuguesa es acogedora, amable y sencilla siempre. Entre nosotros, los peregrinos, hay armonía y coincidencia de objetivos. Todos abrigamos la esperanza de regresar "más crecidos aún". Para ello, coincidimos, hay que peregrinar "ligeros de equipaje". Con la convicción de que, en Fátima, la Virgen María se apareció y habló a tres niños, tres pastorcitos humildes y sencillos. Tal ha de ser nuestra propia actitud, al llegar a Fátima: pequeñez, bondad, sencillez.

Y ya está. llegamos a Fátima al atardecer. Luego de ligerísimo relax, nos dirigimos a la explanada donde está la capilla de las Apariciones. La encontramos a rebosar, con gentes llegadas de todos los confines. Y uno piensa: ¡qué

Fátima. La procesión de antorchas en la noche.

maravilla! Portugal, Fátima, en un rincón de Europa, y del Universo. Y aquí, tan lejos, confluimos todos, con una misma fe y un mismo amor y devoción marianos, sin reparar en cansancios y dificultades.

Nos sumamos a la Eucaristía, que ya se está celebrando. Se proclaman las lecturas bíblicas en idiomas diferentes. Todos las entendemos, porque se da aquí, en Fátima, un como idioma universal, que es la misma fe y el mismo amor mariano. Y la convicción firme de que María tiene también algo que decirnos a cada uno. Y seguro que escuchamos su voz y su mensaje, íntimos y penetrantes, y se afianza en cada uno la convicción de querer ser, y para escuchar mejor, como los tres pastorcitos, Lucía, Jacinta y Francisco, también nosotros, pequeños, humildes y sencillos. Por la premura del momento, comulgamos espiritualmente, con la certeza de que comulgar así, espiritualmente, y de deseo, ya es también comulgar, en especiales circunstancias.

Juan Pablo II con Sor Lucía, ambos de grata memoria.

Los tres pastorcitos videntes. Jacinta y Francisco ya han sido canonizados.

La procesión con antorchas

Ha finalizado la Eucaristía, y se corre ahora en la gran explanada a rebosar un como "rumor especial", en medio del gran e impresionante silencio, frente a la capilla y la encina de las apariciones de María. Se acerca otro momento cumbre, el momento de la Procesión de las antorchas. Así es. La Virgen, portada en andas, aparece como una visión de paz, bajo un cielo todavía claro. Miles de voces la acogen y la aclaman, al tiempo que luces, luminarias innumerables, se elevan hacia el cielo, hacia ella, María, al finalizar cada decena del rosario, rezado también en idiomas diferentes. La fe y el fervor mariano, se enardecen, se sienten y se viven.

Así culmina esta nuestra primera tarde-noche como peregrinos en Fátima. Mañana será una jornada diferente, más intensa, más reposada. Con oración-diálogo "personalizados" con María. También con visitas detenidas a los Santuarios, y a los lugares santificados por la vida y la presencia de los tres pastorcitos santos. Con oración, también detenida, ante los sepulcros de Jacinta y Francisco, en la Basílica. Por la tarde, inasequibles al cansancio, repetiremos el programa de ayer: Eucaristía, rosario, procesión de antorchas. Con los mismos sentimientos de fe y amor marianos, con idénticas emociones.

Así fue nuestra peregrinación. Al tercer día, temprano, dijimos adiós, hasta luego, más bien, a Fátima, para regresar a casa con fe y devoción mariana, si cabe, acrisolados. Con algo de pena y con muchas alegrías y vivencias, a un tiempo.

Ya en el autobús, regresando, compartimos ideas y sentimientos, con espontaneidad y con agrado. Alguien del grupo, me preguntó: "¿Crees tú que habrá también no creyentes en esos encuentros multitudinarios, en Fátima? Sin duda, le respondí. Hay también quien viene en búsqueda de una fe perdida o añorada, o con semillas de fe en el subconsciente, o buscando última respuestas a problemas inquietantes. Además, la intervención de María de Fátima, llega a ser con frecuencia irresistible, culminando en vidas renovadas, con mucha paz y mayor gozo".

Y nosotros, ¿volveremos a Fátima el próximo año? Tal vez, me atrevo a contestar. O quizá en años subsiguientes. Será lo que Dios quiera. Entre tanto, ya llevamos de Fátima un mensaje y un recuerdo imborrables, y eso será para siempre".

Que así sea. Y muchas gracias a todos, y muy buenas noches.

Miguel González, C.P.

Oración Jubilar de Consagración

¡Salve, Madre del Señor,
Virgen María, Reina del Rosario de Fátima!
Bendita entre todas las mujeres,
eres la imagen de la Iglesia vestida de la luz pascual,
eres la honra de nuestro pueblo,
eres el triunfo sobre la marca del mal.

Profecía del Amor misericordioso del Padre,
Maestra del Anuncio de la Buena Nueva del Hijo,
Señal del Fuego ardiente del Espíritu Santo,
enséñanos, en este valle de alegrías y dolores,
las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños.

Muéstranos la fuerza de tu manto protector.
En tu Inmaculado Corazón,
sé el refugio de los pecadores
y el camino que conduce hacia Dios.

Unido/a a mis hermanos,
En la Fe, la Esperanza y el Amor,
a ti me entrego.
Unido/a a mis hermanos, por ti, a Dios me consagro,
oh Virgen del Rosario de Fátima.

Y, en fin, envuelto/a en la Luz que de tus manos proviene,
daré gloria al Señor por los siglos de los siglos.

Amén.

A LA LUZ DEL EVANGELIO

Todos somos pecadores y necesitamos convertirnos constantemente. Lo mismo tienen las asociaciones religiosas, comunidades o instituciones a las que pertenezcamos.

Y reconocer los defectos y pecados estructurales que puedan tener, aunque nos cueste aceptarlos, máxime si somos responsables en la entidad.

Una vez analizada la situación, verlo todo, a la luz del Evangelio, y con personas preparadas, concretar. No es fácil tarea. Al debatirlo en Asamblea, difícilmente se llegaría a acuerdos unánimes, como pasa casi siempre. Pero no importa.

Habrá que orar al Espíritu Santo para que nos ayude a discernir y a poner en marcha los resultados con prudencia y sabiduría.

La primera misión de toda asociación religiosa es la santidad de sus miembros. Y todo lo que no dé fruto se corta, y lo que dé fruto se poda, para que dé más fruto. ¡Ánimo y actuemos!

Fernando Holgado Retes
Villamartín

SANDRA IBARRA
y su fundación de solidaridad frente al cáncer

LA PERSONA

Vitalista, optimista, luchadora, pero sobre todo le gusta que le asignen el título de "superviviente". Sandra Ibarra López nació en Santo Domingo (República Dominicana), el 1 de abril de 1974, aunque pasó su infancia en Medina del Campo (Valladolid), donde llegó con sus padres cuando tenía dos años. Su padre abandonó a su madre y a sus cuatro hijos para volver a su país. Estudió Publicidad en la Universidad Complutense de Madrid. En 1991 recibió el título de Primera Dama de Honor de Mis Castilla y León. A partir de entonces se introduce en el mundo de la moda. En 1995 le detectan una leucemia linfoblástica aguda, que se le reproduce en 2002. Le debe la vida a su hermano César Antonio, gracias a que pudieron hacer un trasplante con su médula. Ha escrito varios libros. Desde 2008 preside la Fundación que lleva su nombre. Es Embajadora del Padre Ángel García y Mensajeros de la Paz en Santo Domingo y Haití. Entusiasta emprendedora de todo lo que se pueda hacer en solidaridad frente al cáncer.

La enfermedad humaniza. Sandra Ibarra López tiene un lema: "Para ayudar necesitamos que nos ayuden".

"LAS CUENTAS DE LA FELICIDAD"

Frases de su libro: *"La posibilidad de cumplir sueños es lo que hace que la vida sea interesante... Hay que saber reírse de uno mismo y ver lo cómico de la existencia... Aprender del valor del optimismo y la fuerza que tiene la fe en uno mismo... Sin mirar adelante nunca vences... No permitirse caer en la angustia y la desesperación... Disfrutar de lo que tienes a tu alrededor, ver el paisaje de las cosas cercanas, del presente en que vives, aprender a ser el protagonista de tu vida, a pesar de la enfermedad... Vivir es, muchas veces, una carrera de obstáculos y compartir la alegría es multiplicarlas por dos y compartir la pena es reducirla a la mitad... Las situaciones son como las vivimos sin comerse el "tarro mental".*

Cariño y buenas palabras, en muchos momentos, curan más que títulos de medicina... Si enferma tu cuerpo no tiene por qué enfermar tu mente, no podrás evitar que la melancolía vuele sobre tu cabeza, pero sí impedir que haga su nido en ella... Colaborar con lo inevitable, pero sin resignarse".

–Sandra, ¿en qué le ha cambiado la vida una experiencia tan dura como la tuya?

–"El cáncer no me ha cambiado la vida, la he cambiado yo. En torno al cáncer hay muchos mitos. Uno de ellos es que la actitud es muy importante, pero para qué no es importante. Al final, se trata de lo que tú decides hacer con lo que te está pasando. He aprendido a afrontar la adversidad como parte de la vida y tengo muy desarrollado el músculo del optimismo".

LA FUNDACIÓN

Sandra Ibarra y sus colaboradores en la Fundación hacen campañas de prevención, dan becas de investigación e intentan cambiar la forma de abordar la enfermedad, por ejemplo, que se cree una atención sanitaria específica para tratar las secuelas de los tratamientos, que se considere la supervivencia como otra fase y que se convierta en noticia las personas que se curan, porque se registra la muerte pero no la vida, de eso trata "Diario de vida", otro libro de Sandra Ibarra que recoge el testimonio de 27 supervivientes, con el prólogo de su pareja, el periodista Juan Ramón Lucas.

ENFERMEROS/AS

Junto a todo lo anterior, Sandra Ibarra quiere expresar el reconocimiento explícito hacia el profesional de Enfermería, un sector muy olvidado, muy decisivo, fundamental en el ámbito sanitario y que no ocupa el lugar que le corresponde, es el valor de la humanización. *"Gracias por ese día en el que cuando me estaban haciendo la extracción de médula tú me estabas dando la mano, me acuerdo de los pequeños detalles y gestos, cuando te traían el yogur que te gustaba, esos pequeños detalles en esos momentos... son tu vida. Cuando te encierran en la burbuja para hacerte el trasplante pierdes la noción del tiempo, para ti tu tiempo se mide con el cambio de turno de los enfermeros/as. Ellos son tu mundo. Sencillamente, bienestar.*

Sandra Ibarra y Pepe Fernández del Cacho en la Iglesia de San Antón, en la presentación de un libro sobre el Padre Ángel y su labor solidaria en Mensajeros de la Paz.

–Sandra, ¿qué mensaje das a quien está atravesando momentos duros de la enfermedad?

–"Hace 25 años cuando me diagnosticaron leucemia no había muchos medicamentos y posibilidades que hoy sí. Fui superviviente de la planta del hospital... Siempre son noticia las personas que no se curan pero resulta que este año, en España, seremos dos millones de supervivientes. Hay vida durante el cáncer y somos más fuertes de lo que creemos. No tenemos que esperar a estar curados para vivir, tenemos que celebrar que estamos vivos cada día. Dignidad y coraje de vivir. Llevar el cáncer al territorio de ganador o perdedor es un error. O te has curado o no te has curado, es así. Además, de fallecer, no eres un perdedor. Cuidemos los matices y ser pacientes activos".

Sandra Ibarra reconoce que se siente feliz por haber mejorado la vida de miles de pacientes y de haber dado mucha esperanza y, junto a sus colaboradores de la Fundación, haber sido inspiradores para otras organizaciones, creando un modelo de gestión y una forma de trabajar transparente y con proyectos concretos de solidaridad frente al cáncer.

Pepe Fernández del Cacho

Reproducimos hoy en extracto parcial, el diálogo del papa Francisco con los periodistas en el vuelo de regreso de Irak a Roma

El Papa ha hablado que «la caridad, el amor y la fraternidad son el camino a seguir». Y lo ha hecho en el vuelo de vuelta a Roma, desde Irak donde Francisco dialogó con los periodistas. El Santo Padre repasó las distintas etapas del histórico viaje, y compartió sus impresiones sobre su encuentro con Al-Sistani, la conmoción frente a las iglesias destruidas de Mosul y relató que ha prometido al patriarca Bechara Rai hacer un viaje al Líbano. Además, al inicio del vuelo, el Pontífice agradeció a los periodistas su trabajo, su compañía y su cansancio.

–Santidad, hace dos años en Abu Dhabi tuvo lugar un encuentro con el Gran Imán Al Tayyeb de Al Azhar y la firma de la *Declaración sobre la fraternidad.* Hace tres días usted se reunió con Al-sistani: ¿es posible pensar en algo similar también con la parte chiíta del Islam? Y una segunda pregunta sobre el Líbano: San Juan Pablo II decía que más que un país es un mensaje. Hoy, lamentablemente, como libanés, le digo que este mensaje está desapareciendo. ¿Es inminente una visita suya al Líbano?

–El documento de Abu Dhabi del 4 de febrero se preparó con el Gran Imán en secreto, durante seis meses, rezando, reflexionando y corrigiendo el texto. Era –es un poco presuntuoso decirlo, tómenlo como una presunción– un primer paso de lo que usted me pregunta. Podemos decir que este sería el segundo y que habrá otros. El camino de la fraternidad es importante. El documento de Abu Dhabi dejó en mí la inquietud de la hermandad, y entonces salió *Fratelli tutti.* Ambos documentos se deben estudiar juntos porque van en la misma dirección, en la vía de la fraternidad. El ayatolá Al-Sistani tiene una frase que trato de recordar bien: los hombres son hermanos por religión o iguales por creación. En la hermandad está la igualdad, pero por debajo de la igualdad no podemos ir. Creo que es también un camino cultural. Pensemos en nosotros los cristianos, en la Guerra de los Treinta Años, en la noche de san Bartolomé, por poner un ejemplo. Cómo cambia la mentalidad entre nosotros: porque nuestra fe nos hace descubrir que es esto, la revelación de Jesús es el amor y la caridad y nos lleva a esto, pero ¡cuántos siglos para ponerlos en práctica! Esto es importante, la hermandad humana, que como hombres todos somos hermanos, y debemos seguir adelante con las otras religiones. El Concilio Vaticano II dio un gran paso en este sentido, y también las instituciones después, el Consejo para la Unidad de los Cristianos y el Consejo para el Diálogo Interreligioso. El cardenal Ayuso nos acompaña hoy. Tú eres humano, eres hijo de Dios y eres mi hermano, ¡y punto! Esta sería la indicación más grande, y muchas veces hay que

arriesgarse para dar este paso. Usted sabe que hay algunas críticas: que el Papa no es valiente, que es un inconsciente, que está dando pasos contra la doctrina católica, que está a un paso de la herejía. Hay riesgos. Pero estas decisiones se toman siempre en la oración, en diálogo, pidiendo consejo, en la reflexión. No son un capricho y, además, son la línea que enseñó el Concilio.

Paso a la segunda pregunta: el Líbano es un mensaje, el Líbano sufre, el Líbano es más que un equilibrio, tiene la debilidad de las diversidades, algunas todavía no reconciliadas, pero tiene la fortaleza del gran pueblo reconciliado, como la fortaleza de los cedros. El patriarca Rai me pidió por favor que durante este viaje hiciera una parada en Beirut, pero me pareció poco... Una migaja ante un problema, ante un país que sufre como el Líbano. Le escribí una carta, le hice la promesa de hacer un viaje. Pero el Líbano en este momento está en crisis, pero en crisis –no quiero ofender– en crisis de vida. El Líbano es muy generoso a la hora de acoger a los refugiados.

–¿En qué medida el encuentro con Al-Sistani era también un mensaje para los líderes religiosos de Irán?

–Creo que fue un mensaje universal. Sentí el deber de hacer esta peregrinación de fe y de penitencia, y de ir a ver un grande, a un sabio, a un hombre de Dios: solo escuchándolo se puede percibir esto. Hablando de mensajes diría que es un mensaje para todos, y él es una persona que tiene esa sabiduría y también la prudencia. Me decía: «Desde hace 10 años no recibo a personas que vengan a visitarme con otros fines políticos y culturales... solo religiosos». Él fue muy respetuoso. Me sentí honrado. Incluso en el momento del saludo, él nunca se levanta... Se levantó para saludarme, dos veces; un hombre humilde y sabio. A mí este encuentro me hizo bien al alma. Es una luz, y estos sabios están en todas partes porque la sabiduría de Dios ha sido esparcida en todo el mundo. Sucede lo mismo con los santos que no son solo los que están en los altares. Sucede todos los días, aquellos que yo llamo los santos de la puerta de al lado, hombres y mujeres que viven su fe, sea la que sea, con coherencia. Aquellos que viven los valores humanos con coherencia, la fraternidad con coherencia. Creo que deberíamos descubrir a esta gente, ponerla en evidencia, porque hay tantos ejemplos... Cuando hay escándalos incluso en la Iglesia, tantos, y esto no ayuda, pero hagamos ver a la gente que busca el camino de la fraternidad, a los santos de la puerta de al lado, y seguramente encontraremos gente de nuestra familia, algún abuelo, alguna abuela.

(En memoria del Padre Leandro G. Monge, Pasionista)

Beca Santa Gema Galgani, Donativos

A.Z., 20 €., **Isabel** (Valladolid), 20 €., **Engracia Machado Tejero** (Membrio, Cáceres), 15 €.

Esta Beca se destina a la formación de jóvenes aspirantes al sacerdocio y a la vida pasionista, en España y América. Colaboradores y amigos de nuestras Misiones, ¡Muchas gracias!

Agradecen y piden favores a Santa Gema

Engracia Machado Tejero (por la salud de la familia y gracias) (Membrio, Cáceres), **Rosario Pérez** (Granada), **Victoria Gutiérrez López** (Muñomer del Peco, Ávila), **Teresa Santa Zarco** (Herreruela, Cáceres).

"Querida Santa Gema, en los momentos de tanto dolor que estamos viviendo, te pido intercedas ante el Señor que nos ayude a encontrar la paz, en el camino difícil en el que nos encontramos. De soledad y desamparos. Gracias siempre, **M.L.S.**

Te doy gracias, Santa Gema, ahora ya desde casa. Con la nieve, y ya con la primera dosis de la vacuna, gracias a Dios estamos bien. Te pido sigas cuidando a mi familia, nietos y biznietos. Diariamente me encomiendo a ti, Sta. Gema, y te pido por el fin de esta pandemia. Espero poder visitarte pronto en tu Santuario, **Isabel Bravo Aranda** (Castro del Río, Córdoba).

Cuantos agradecen y piden favores a Santa Gema, si desean salir en esta página, deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO, C/ Leizarán, 24. - 28002 Madrid - Teléfono 915 635 407.
NUEVO E-MAIL Y NUEVA PÁGINA WEB
santagema@santagematienda.es - www.santagematienda.es

Descansan para siempre en el Señor

Pepita Gema Sanjuan Sánchez (Valencia).

Por su eterno descanso celebramos la Santa Misa en el Santuario el día 14 de cada mes a las cuatro de la tarde

13 Y 14 DE MAYO, FIESTA ANUAL DE SANTA GEMA EN SUS SANTUARIOS, Y EN ESTE DE MADRID.
EN ESOS DÍAS, MISAS, ORACIÓN, SÚPLICA Y CONFESIONES, A TODAS LAS HORAS, DESDE LAS 7,30 DE LA MAÑANA.

Revista Pasionario, Nuestra Revista, su Revista, la Revista de Sta. Gema. Ayúdenos a difundirla, procurando alguna suscripción. MUCHAS GRACIAS

Algunos libros sobre Santa Gema Galgani
(Pedidos a nuestra editorial)

Gloria de Jesús resucitado. Guido Reni (1575-1642).
Cúpula de la capilla lateral del Duomo, Ravenna, Italia.